

Recycling no man's land

Marta Domènech Rodríguez

Arquitecto. Dept. de Projectes Arquitectònics
ETSAB UPC
marta.domenech@gmail.com

David López López

Arquitecto. Dept. d'Estructures a l'Edificació
ETSAB UPC
lopezlopezdavid@gmail.com

Mariana Palumbo Fernández

Arquitecto. Dept. de Construcció
ETSAB UPC
mrn896@gmail.com



Imagen aérea de Poblenou en 1928. Fuente: "La Llacuna"

The throwaway culture has prevailed in recent times and the cult of the new architecture has also changed. Just as consumer products that still work are discarded for the new models, completely new neighborhoods are planned on undeveloped land that lead to sprawl in the form of an oil spill, ignoring the existence of already urbanized areas that are rejected as they are industrial or socially marginal.

But, should not it be mandatory to recycle the residue before proceeding with an expansion in a city with "black holes"?

We propose to question the concept of recycling as a good in itself and focus on the speech from the perspective of Braungart and McDonough in "Cradle to Cradle", where they suggest a design not only capable of recycling existing waste but also to eliminate the concept of waste itself.

The architectural design must go beyond the object itself and focus on the development of closed systems of materials, energy and space where the concept of recycling loses its meaning because of the lack of waste to be recycled.

La cultura del usar y tirar ha imperado en los últimos tiempos y el culto a lo nuevo ha transformado también la arquitectura. Del mismo modo en que se descartan productos de consumo que todavía funcionan por los nuevos modelos, se planifican barrios completamente nuevos sobre suelos no urbanizados que provocan la expansión de las ciudades en forma de mancha de aceite, ignorando la existencia de espacios ya urbanizados que se rechazan por ser tejidos industriales o socialmente marginales.

Pero, ¿No debería ser imperativo reciclar el residuo antes de continuar con una expansión en una ciudad con "agujeros negros"?

Proponemos cuestionar la concepción del reciclaje como un bien en sí mismo y enfocar el discurso desde la óptica de Braungart y McDonough que en « Cradle to Cradle » sugieren un diseño capaz ya no de reciclar los residuos existentes sino de eliminar el concepto de residuo en sí.

El diseño arquitectónico debe ir más allá del objeto en sí y centrarse en la formulación de sistemas cerrados de materias, energías y espacios donde el concepto de reciclaje pierde su significado por la inexistencia de residuos que deben ser reciclados.

KEYWORDS

industrial recycling, gentrification, residue

PALABRAS CLAVE

reciclaje industrial, gentrificación, residuo

Recycling No Man's Land

El lenguaje, o el nombre que damos a las cosas, construye nuestra realidad. El lenguaje se modifica constantemente de un modo más o menos premeditado transformando la idea que tenemos del entorno en el que vivimos. El trabajo basura pasa a ser un “minijob” y los despidos, reestructuraciones; las guerras, conflictos bélicos y en arquitectura las fachadas se tornan pieles o membranas.

Cada concepto tiene asociados sus términos de moda que permiten visualizarlo. Reciclar, reutilizar, sostenible, ecológico, verde, se cuentan entre los “top ten” del momento. Y lo que antes era nuevo y único ahora es además respetuoso con el medio ambiente.

Resulta interesante preguntarse sobre las causas del éxito de unas palabras frente a otras. José Manuel Naredo (Naredo, 1996) analiza el origen de la locución *desarrollo sostenible*, que se ha alzado como la máxima a la que cabe aspirar para paliar los daños que la humanidad ha causado al planeta durante la era industrial. Según él, la clave del éxito de éste término se encuentra en su ambigüedad, que permite el mantenimiento del *estatus quo*. El autor afirma que si se adoptó el término desarrollo sostenible y no otros propuestos con anterioridad como *ecodesarrollo*, fue porque podía confundirse con el concepto de *desarrollo autosostenido*, comúnmente utilizado en economía para referirse al *crecimiento que alcanza una empresa sin necesidad de ampliar capital ni recurrir a subvenciones*, es decir, para crecer sin tener que repartir los beneficios.

“Recycling” y rediseño ecológico

Reciclar también es un término ambiguo, y más si se extrapola a la práctica arquitectónica. Según la definición de la RAE, reciclar puede tener cuatro acepciones, pero sólo dos de ellas nos interesan aquí: la primera se refiere a la de *renovar o cambiar algo*, por ejemplo reciclar las sillas del escritorio, porque las que hay ya están viejas; la segunda es la de someter a una materia a un tratamiento para que pueda volver a ser utilizable. Si nos fijamos en la acción que representan, ¡las dos acepciones son diametralmente distintas!

Evidentemente, cuando se trata del desarrollo sostenible, hacemos siempre referencia a la segunda acepción de la palabra. *Reciclar* permite una mejor gestión de los recursos que utilizamos y la reducción de las ingentes cantidades de basura que generamos constantemente, y por tanto, un claro beneficio para el medio ambiente. Pero esto no es estrictamente cierto. Como señalan Braungart y McDonough en su libro *Cradle-to-cradle* (Braungart y McDonough, 2003), el reciclado *puede realmente aumentar la contaminación de la biosfera*. Los distintos tipos de plásticos que seleccionamos en el cubo amarillo se reciclan fundiéndolos conjuntamente, lo que produce cada vez un híbrido de menor calidad al que debemos agregar más productos químicos o agregar materia prima para poder utilizarlo.

De este modo es necesario seguir extrayendo materia prima del entorno aunque en términos de volumen toda la materia necesaria para producir todos los objetos que se fabrican actualmente se encuentra en nuestras reservas de residuos. Los basureros de todo el planeta son auténticas minas repletas de materiales valiosos para la industria pero están mezclados de tal modo entre ellos que no podemos utilizarlos. Los autores

estiman que “el cobre contenido en algunas aleaciones de acero es en realidad más abundante que en el propio mineral de cobre”.

Para hacer hincapié en este tema, Braungart y McDonough distinguen entre *infraciclaje* y *supraciclaje* y defienden que el ser humano no es necesariamente dañino para su entorno, sino que puede cubrir sus necesidades y deseos de un modo creativo y además cooperando con los sistemas de su entorno y que el diseño es la herramienta primordial para alcanzar ese objetivo.

Ésta es la noción de *rediseño ecológico* introducida por McHarg en los años sesenta. (3) En el sistema hombre-medio el *rediseño ecológico* permite establecer una relación productiva entre ambos que los lleva a coevolucionar hacia estados de mayor entropía. Así, la actividad del ser humano deja de ser perjudicial para el entorno gracias a un diseño que es capaz de comprender cómo funcionan las interrelaciones del sistema, y que alimenta el funcionamiento continuado del mismo.

Es el trabajo de los diseñadores, pues, hacer productos de un modo tal que su conformación genere nutrientes en lugar de residuos. Nutrientes que bien pueden ser tecnológicos como biológicos y de los que no habrá que preocuparse por minimizar, sino al contrario. El arquitecto, en tanto que diseñador de los espacios en los que desarrollamos la mayoría de nuestras actividades puede también participar de este *rediseño*. Para ello, debe cuestionar el modo en que se hace arquitectura.

Lo más inmediato consiste en revisar los ciclos de materia y energía en los que el edificio participa. Revisar cuales son los materiales que construyen la arquitectura y por qué y cómo se utilizan, para imaginar cómo debería de ser el diseño de estos materiales y de la propia arquitectura para devenir nutrientes tanto biológicos como industriales; repensar y recuperar el modo como la arquitectura aprovecha las energías de su entorno y las suyas propias para funcionar.

Pero queremos aquí debatir sobre otras posibilidades que por ser más difícilmente cuantificables se abordan más tímidamente. A nivel urbano, por ejemplo, el diseño de las ciudades ha generado una gran cantidad de “residuos espaciales” que tal vez podrían evitarse si se abordara el problema desde el rediseño ecológico. El arquitecto se enfrenta con la doble dificultad: trabajar sobre el “reciclaje” de algo que no fue pensado para ser reciclado y tratar de que su diseño sí prevea lo que pasará después de la vida útil del edificio.

Podríamos hablar de reciclaje urbano, al operar en espacios disfuncionales de la ciudad y tratarlos para poder ser utilizados de nuevo, como son los enclaves industriales.

Gran cantidad de las ciudades modernas cuentan con barrios industriales que, aunque en el pasado pudieran haber estado localizados en los límites de la ciudad, han quedado engullidos durante el crecimiento de la urbe.

“Gentrificación”, ocupación y asociación vecinal

La transformación de estos barrios originariamente obreros se puede dar por “gentrificación”. De nuevo un término que está de moda, en este caso por nuestra inclinación un tanto esnob por los anglicismos (gentrification; gentry: burgués). Este neologismo podría ser traducido como aburguesamiento o elitización, y consiste en un desplazamiento de los vecinos de un barrio por la llegada de una clase social más alta y con mayor poder adquisitivo.

La degradación, abandono y olvido de estos barrios industriales por parte de las administraciones se debe, como apuntamos antes, al hecho de haber dejado de ser funcionales. De este modo, lo que era una arquitectura que albergaba una actividad productiva pasa a ser una mercancía, el objeto de intercambio.

Asistimos pues a un cambio de uso y a un –forzado– relevo poblacional; ¿podríamos considerar esto reciclaje? Sería más bien un infraciclaje de estos espacios, ya que el fin de las intervenciones no responde a las necesidades de uso de sus habitantes o a la revalorización de algo existente, sino que es meramente un proceso de especulación inmobiliaria en el cual se genera uno de los residuos más agresivos y violentos: la desigualdad social, con sus consecuentes conflictos entre los nuevos y los antiguos habitantes.

Es importante pensar en cómo reciclar lo que tenemos pero más importante es pensar en qué va a pasar en el futuro con lo que hacemos ahora.

Ciertos sectores marginales y marginados de la población encuentran refugio en estos terrenos o edificios abandonados de los barrios en proceso de degradación. Mediante el fenómeno de la ocupación los nuevos “inquilinos” dan nuevos usos al espacio y lo adaptan a sus necesidades, es en cierto modo, una forma de reciclaje del espacio. Resulta curioso, y a la vez trágico, que gran parte de estos ocupantes se dedican a la recogida de chatarra o cartón para su venta y posterior reciclaje. El aprovechamiento de los terrenos, residuos y productos que la gente abandona resulta ser su forma de vida.

Cuando, en el proceso de gentrificación, acaba la fase de abandono y degradación del barrio y comienza la de revalorización del suelo, los vecinos no suelen encontrar el apoyo que merecerían por parte de la administración pública, viéndose primero olvidados y luego repudiados. Esto obliga a muchos de ellos a la emigración a barrios del extrarradio o, en los casos extremos, a la ocupación del edificio abandonado más próximo para esperar el nuevo desahucio.

No nos hace falta ir muy lejos para observar este fenómeno que sufren algunos de nuestros conciudadanos. Bien conocido es por todos el ambicioso plan 22@ en el Poblenou y el distrito de Sant Martí de Barcelona, que pretende “renovar social, urbanística y económicamente” el barrio, donde, a día de hoy y hasta que no se consiga la huída de la práctica totalidad de los antiguos vecinos del barrio con la consecuente traslación del problema, conviven lujosos hoteles multi-estrella y poderosos rascacielos junto con ruinosas viviendas y fábricas ocupadas, creando una realidad de contrastes radicales que bien podríamos identificar con zonas del mundo donde las desigualdades sociales nos parecen siempre más evidentes.

Sin embargo, se observa también que en barrios de clases obreras reivindicativas donde los habitantes juntan sus fuerzas agrupándose en asociaciones vecinales es posible forzar una negociación con la administración, donde las decisiones en relación al reciclaje de estos barrios y sus arquitecturas e infraestructuras sean tomadas a través de una cierta participación ciudadana, reduciendo así, en mayor o menor medida, los residuos del proceso.

Si hemos apuntado como ejemplo claro de gentrificación un caso concreto de la ciudad de Barcelona, no podemos olvidar ahora algunos movimientos vecinales casi épicos que se dieron en esta ciudad y que tras una lucha constante y duras negociaciones consiguieron pactos con la administración para promover algunos proyectos de interés

para la vida social de sus barrios o detener otros proyectos que los vecinos no consideraban apropiados.

El texto de Martí Checa Artasu dentro del libro *Nous usos per a antics espais industrials* (Nuevos usos para antiguos espacios industriales) hace un recorrido por casos en los que diferentes agrupaciones vecinales de la Ciudad Condal reivindicaron la rehabilitación de fábricas para distintos tipos de equipamientos. Entre estos ejemplos encontramos, también en el distrito de Sant Martí, equipamientos municipales que son la consecuencia de la escucha de las propuestas y reivindicaciones vecinales y ciudadanas por parte de la administración como el centro cívico de Can Felipa (1984-1989) en la antigua empresa CATEX (Central de Acabados Textiles) o el Centro Cultural La Farinera (1999) en las dependencias de la Harinera San Jaime.

Chabolismo

Los problemas de convivencia en el distrito de Sant Martí saltaron fugazmente a la primera página de la actualidad el lunes de Pascua de este año 2012 con la trágica noticia de la muerte en la madrugada de ese mismo día de cuatro integrantes de una familia rumana al incendiarse la chabola en la que malvivían en un solar de Poblenou. Este suceso ha puesto de manifiesto un problema que está creciendo en esta ciudad en el actual contexto de crisis: el barraquismo. Aunque afortunadamente los datos sobre el alcance de este fenómeno están ahora muy lejos de los que se recogían en la década de los 50 y 60, no se puede decir que ya no exista este tipo de asentamientos.

De 1940 a 1960 Barcelona ha de asumir un incremento de población de aproximadamente 375.000 habitantes, que llegan de diferentes lugares en busca de trabajo. La vivienda empieza a convertirse en un problema, y un gran número de gente se ve obligada a construirse su propio refugio recurriendo a la autoconstrucción y al chabolismo. Se calcula que se alcanzó la mayor cantidad de personas viviendo en estas condiciones en los primeros años de la década de los 60, alcanzando una cifra entre 70.000 y 100.000. Aún hacía más penosa su situación la política represiva que se llevó a cabo a partir de 1949 tras el recuento y registro de todas estas obras de autoconstrucción. Se llevaban a cabo derribos frecuentes de chabolas no registradas y las deportaciones estaban a la orden del día (más de 15.000 deportados entre 1952 y 1957). Un ejemplo bastante característico de estos poblados fue el barrio de Somorrostro, situado en la playa en los distritos de Ciutat Vella y Sant Martí.

Los datos oficiales del ayuntamiento del año 2011 sobre personas viviendo en viejas fábricas, solares sin edificar o vehículos, hablan de 596 personas. Hoy en día son 834 (el 42% vive en vehículos). A estas cifras habría que sumarles las 1.500 personas que sobreviven sin ningún tipo de techo fijo. El equipo de detección del servicio de inserción social, quien ha recopilado estos datos, también apunta que 21 de los 36 asentamientos donde se alojan estas personas se encuentran en el distrito de Sant Martí.

Conclusiones

El reciclaje de los barrios industriales urbanos degradados es una necesidad, y es mucho más lógica su rehabilitación que la construcción de un barrio completamente nuevo en la periferia. El problema viene cuando los intereses políticos o económicos de las instituciones no casan con los derechos y la dignidad de los vecinos y se olvida la

protección que se les ha de ofrecer justificando estos “males menores” como una consecuencia inevitable de las necesarias reformas.

Si tiramos en el contenedor de reciclaje de vidrio una botella, pero olvidamos quitar el tapón de corcho, en realidad estamos entorpeciendo el proceso de reciclaje y añadiendo un residuo del cual alguien se habrá de hacer cargo.

El problema del reciclaje es que a veces, aunque normalmente son obvias, se olvidan (intencionadamente o no) ciertas cosas que son verdaderamente las que le dan sentido... o quizá no se lo dan, pero si las olvidamos, se lo arrebatan.

Bibliografía

Carnicer, Alonso; Grimal, Sara, Reportaje *30 Minuts: Barraques. L'altra ciutat*. TV3, 2009.

Fraguell Sansbelló, Rosa M.; Llusà Torra, Rafel; Ribas Palom, Anna (eds.), *Nous usos per a antics espais industrials*. Girona, Ed. Les Àligues, 2003.

Hernández Martínez, Ascensión, *El reciclaje de la arquitectura industrial*.

Mcdonough, William; Braungart, Michael, *Cradle to cradle: de la cuna a la cuna. Rediseñando la forma en que hacemos las cosas*, McGraw-Hill / Interamericana de España, 2005.

Naredo, José Manuel. *Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible*. 2003.

Solanas, Toni; Calatayud, Dani; Claret, Coque, *34 Kg de CO2*, Generalitat de Catalunya, 2009.

<http://www.lavanguardia.com/vida/20091115/53824480234/los-ultimos-campamentos.html>

<http://www.lavanguardia.com/libros/20120413/54283722541/barracas-sant-marti-barcelona.html>